

‘AHORA ME RINDO Y ESO ES TODO’
**TOUCHE PAS LA FEMME
 BLANCHE**

A. V.

Quien haya leído alguno de los títulos anteriores (pongamos *Muerte súbita*) de este autor mexicano nacido en 1969 ya sabe que estamos ante uno de los escritores imprescindibles de las actuales letras hispanoamericanas, ganador de los premios Joaquín Mortiz a la primera novela y el Heralde. Y si el hipotético lector admiró aquel complejo y brillante relato que imbricaba historia y cultura en una trama de múltiples hilos, llena de saltos en el tiempo en la que todo acababa encajando, sepa que Álvaro Enríque da con *Ahora me rindo y eso es todo* un paso adelante en la misma dirección. Es esta una novela ambiciosa (y más: plenamente lograda; ser perfeccionista no equivale a ser perfecto, como apuntaba Jack Nicholson a propósito de Kubrick), algo excesiva por momentos, que requiere del tipo de lector que Cortázar llamaba *lector macho* (¿se puede decir esto todavía?), pero que recompensa con creces el esfuerzo que por momentos reclama con su dislocación cronológica y su estructura de modelo para armar. Una magnífica y equilibrada fusión, como en aquella, de historia, cultura, reflexiones del autor, pura narración y eso que ahora se llama autoficción. Este último aspecto, la presencia del autor y su investigación sobre el mundo apache, que a alguien le parecerá prescindible, es una forma de mostrar las cartas, desafiando la idea tradicional de considerar la novela como un iceberg que deja precisamente sumergida la parte de la investigación. Por encima de esa o cualquier otra reticencia que pueda despertar, *Ahora me rindo y eso es todo* es una excelente novela que eleva a gran literatura una historia que podría ser pasto de un relato popular o de género: las guerras apaches y la desaparición de este pueblo en la segunda mitad del siglo XIX; las palabras del título son justamente las que pronunciara el mítico Gerónimo en el momento de entregarse a sus enemigos. La novela se eleva a la gran altura en que se sitúa, en primer lugar por la primera condición de la literatura: el lenguaje. El de *Ahora me rindo y eso es todo* es de una potencia y una tersura infrecuentes, lleno de mejicanismos en la boca de los personajes locales que le dan a la novela una música peculiar y un sabor fuerte, como de plato bien especiado; es, desde luego, un lenguaje que se disfruta, se saborea y paladea con sus giros, sus diminutivos y sus *pinches* expresiones. Añádesele una trama de las que no se pueden abandonar y una excelente galería de personajes, entre los que destacan los del heterogéneo grupo, lleno de rivalidades y suspicacias, en el que no falta una falsa monja y

otros inolvidables, que persigue a la partida apache que ha raptado a una mujer blanca, el principal hilo conductor si es que se puede hablar de algo así en un relato como este. El humor y la emoción de ciertos pasajes terminan de redondear una novela absorbente, ambiciosa y desparramada, pero pensada milimétricamente y construida y desarrollada férreamente.

En otro sentido, el de explicitar el propósito que le mueve, muestra el autor sus cartas desde el primer momento: «La idea es escribir un libro sobre un país borrado», se lee ya al principio. «La Apachería era un país con una economía, con una idea de Estado y un sistema de toma de decisiones para el beneficio común... la cara más hermosa que produjo América... Los apaches fueron, sobre todo, un pueblo digno». ¿Idealización del mundo apache? ¿Seducción del estudioso por su objeto de estudio? No oculta el relato la violencia verdaderamente bárbara ejercida por los apaches, pero menos oculta la admiración del autor por un pueblo que, entre múltiples méritos y habilidades, integraba a los niños blancos que raptaba hasta el punto de que estos se escondían de sus rescatadores para seguir siendo apaches. Causa o efecto de esa simpatía es una visión de la historia como apisonadora de pueblos libres —«Tal vez todos fuimos así alguna vez, nómadas y felices. Íbamos pasando y alguien nos encadenó a la historia, nos puso nombre, nos obligó a pagar renta y nos prohibió fumar adentro. Éramos solo la gente y un día otro nos convirtió en algo: un mexicano, un coreano, un zulú—, del devenir de América como un «proceso histórico tremendamente desaseado en el que los últimos en llegar se quedaron con todo». «Lo que le hicimos a América... no somos sus hijos, somos una fuerza de ocupación». «El Oeste es el inconsciente de Estados Unidos». Y, en fin, no es un aliciente menor acercar al lector un episodio histórico tan interesante y atractivo como poco conocido o desfigurado por la cultura estadounidense, sobre todo un cine que llamaba indios a los verdaderos americanos.

AHORA ME RINDO Y ESO ES TODO

Álvaro Enríque

Anagrama. Barcelona, 2018

La última y excelente novela de Enríque eleva a gran literatura las guerras apaches y la desaparición de este pueblo en la segunda mitad del siglo XIX

